

ron tambien en las calles é inmediaciones del mismo pueblo à resultar del encuentro con los lanceros de que tengo hablado à V. E. anteriormente.

Por avisos de Requena se asegura que la brigada Puig Samper habia salido para Sinarcas, Chelva y demas pueblos inmediatos, à fin de perseguir y exterminar los restos de las facciones que vagaban por allí.

Añaden que los presentados procedentes de la faccion grande del Pretendiente confirman la miseria y descontento que reina en ellos, y por consiguiente una desercion continua.

Es cuanto por hoy puedo comunicar à V. E. para su superior y debido conocimiento. Dios guarde à V. E. muchos años. Albacete y Julio 27 de 1837.—Excmo. Sr.—C. G. I., Francisco García Satibañez.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

—Ejército del Norte.—P. M. G.—Seccion 2ª—Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. vizconde das Antas desde la puebla con fecha 19 del actual me dice lo siguiente:

Division auxiliar portuguesa.—Estado mayor.—Illmo. y Excmo. Sr.: Tengo el honor de pasar à manos de V. E. la copia adjunta del parte que me ha dado el gobernador de Peñacerrada, relativo à los acontecimientos del ataque que hicieron los enemigos à aquel punto el 14 del corriente, incluyendo copia del oficio que al gobernador pasó el titulado comandante Elguea, y la contestacion que aquel le dió.

Con mucho gusto digo à V. E. que la conducta del gobernador de aquel punto D. Antonio María Bárbara y de los demas individuos de la guarnicion es digna de los mayores elogios, habiendo yo presenciado el decidido entusiasmo de la tropa, que parecia ver con sentimiento la retirada de los enemigos à consecuencia de mi aproximacion, debiendo notar particularmente la compañía de granaderos que voluntariamente cubrió el servicio en cuanto se presentaron al ataque los enemigos.

Lo que pongo en conocimiento de V. E. para que se sirva elevar al de S. M. los servicios prestados por la guarnicion de Peñacerrada, y por la division auxiliar portuguesa, que ayuntó à los rebeldes que acometieron à aquel punto. Dios guarde à V. E. muchos años. Cuartel general de Lárrega 23 de Julio de 1837.—Excmo. Sr.—Rafael de Cevallos Escalera.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

*Copia que se cita.*

Ejército del Norte.—P. M. G.—Copia.—Gobierno militar de Peñacerrada.—Illmo. y Excmo. Sr.: Ayer à las cinco de la mañana se presentaron à las cercanias de este punto tres batallones y 90 caballos enemigos, los cuales desplegaron su plan de ataque, posesionándose de la línea próxima à esta fortificacion, rompiendo el fuego por la parte del puente.

A poco tiempo, habiendo tomado por mí los puntos convenientes para castigar su osadía, se rompió un vivísimo fuego que les habia costado caro.

El titulado brigadier D. Feliciano Elguea, que mandaba estas fuerzas, se atrevió el dia anterior à ponerme un oficio, cuyo tenor es el que sigue:

Comandancia militar de los batallones del Rey N. Sr. D. Carlos V.—Sr. Gobernador de Peñacerrada.—Muy Sr. mio: Lo siento infinito, siendo V. planta de estas provincias exaltadas por la causa del legítimo soberano, se hallo mezclado con los satélites de la usurpacion.

Lejos de querer Rey ni Reina, dicen que adoran à Isabel II nada mas que para capa de sus maldades. Abra V. los ojos à la voz de la razon, y conocerá el desengaño. Deponga V. su enojo que tiene al mejor de los monarcas, que aun tiene abiertas las puertas de su clemencia, antes que llegue à ser abatido y sea sepultado entre los escombros de esta fortificacion, y que sea cuanto antes, que si no, no tendrá lugar. Le intimo con todas veras haga por entregarse con toda su fuerza y plaza, que será bien recibido de sus hermanos, parientes y amigos, será conservado su honor y grado, y entrará en la carrera de ascense. Ya tendrá V. noticia de lo victoriosa que han salido las armas de nuestro adorado D. Carlos V, en todas las acciones de la jornada que lleva, y que por instante se aumenta su fuerza.

Espero su contestacion y modo de pensar, que se lo encarezco en atencion à que es paisano: Aquí tendrá V. su verdadero amigo, que se sacrificará à todas horas por su bien; y con tanto mande cuanto guste à su afectísimo S. Q. B. S. M.—Obeccurry Julio 12 de 1837.—El brigadier Feliciano Elguea.

P. D. No puede menos de conocer que la Divina Providen-

cia defiende nuestra causa, que de lo contrario no podia ser un puño de hombres hacer tantos progresos.

Contestacion. En contestacion à su oficio de hoy le digo: que sus propuestas y amenazas me son indiferentes, y que nada me separa de la senda del honor. Venga V. cuando quiera à sepultarme como dice bajo las ruinas de esta fortificacion, seguro de que será defendida hasta el extremo, y que la empresa no le será tan fácil como le parece, pues le costará bien cara. Aliméntese V. en horabuena con las soñadas victorias de su presunto Rey; pero ahórrese el trabajo de comunicármelas. Dios guarde à V. muchos años. Peñacerrada Julio 12 de 1837.—El coronel gobernador, Antonio María de Bárbara.

Queriendo tal vez probar la verdad de mi manifestacion, continuaron el sitio, sin que haya cesado el fuego hasta como à las once de la mañana, momento en que V. E. con la division de su mando se ha dignado acercarse en mi socorro.

La tropa de esta guarnicion, que es del regimiento provincial de Sevilla, no me ha dejado nada que desear, pues que à las aclamaciones de viva Isabel II la Constitucion y la augusta Reina Gobernadora, despedia un mortífero fuego que habrá escarmentado sus inútiles esfuerzos para tomar una poblacion defendida con teson.

La pérdida de nuestra parte consiste de tres heridos; la del enemigo ignoro, pues es de mucha consideracion, segun me han asegurado los vecinos de estos pueblos inmediatos.

No puedo recomendar à ninguno particularmente, porque todos han llenado su deber. Dios guarde à V. E. muchos años. Peñacerrada 15 de Julio de 1837.—Antonio María de Bárbara.—Excmo. Sr. vizconde das Antas.—Está conforme.—Cuartel general de Vitoria 16 de Julio de 1837.—Vizconde das Antas.—Es copia.—De Cevallos Escalera.

DE LA INSTRUCCION PUBLICADA EN LAS GACETAS ANTERIORES PARA LA FORMACION DEL CENSO GENERAL DE POBLACION.

Esta instruccion, fruto de los afanes, y no de un solo año, de la comisiou de Estadística, aprobado ya por S. M., es una de las obras mas importantes de nuestra administracion. Como los asuntos políticos y las noticias de la guerra absorben, y con mucha justicia, la atencion general, nos ha parecido conveniente consagrar algunas líneas al exámen filosófico de este escrito, capaz por si solo de probar à las naciones extranjeras nuestra capacidad para todos los ramos del saber, cuando en una ciencia tan reciente entre nosotros como és la administrativa tenemos hombres capaces de inventar, sin modelo alguno anterior, un sistema tan sencillo como bien combinado para formar el censo de poblacion.

Este censo se ha separado del de la riqueza, y se le ha dado la prioridad sobre el segundo, por causas muy justas. En primer lugar, cada uno de los dos estados requiere un sistema distinto de datos y de investigaciones, como se deja entender por la diferencia que hay entre las personas y las cosas. Arrostrar de frente y simultáneamente ambas operaciones, solo serviria para confundirlas con menoscabo de la exactitud, y embarazar à los jefes y à los encargados de los procedimientos subalternos de esta grande obra. En segundo lugar, en el orden lógico de las ideas, en la progresion de los trabajos estadísticos, y en la importancia de las aplicaciones, así en la administracion como en la naturaleza, lo primero de todo es el hombre. Las fuerzas de un Estado se componen de personas y productos, y no deben considerarse y conocerse primero las personas, y las cosas no solo forman y defienden el Estado, sino tambien son los móviles de la produccion. En fin, cuando el censo de poblacion haya dado noticia clasificada de los individuos de las diferentes industrias que ejercen, se habrá dado el primer paso para facilitar el cálculo de la riqueza nacional.

Establecido pues el principio de dividir en los dos censos, veamos cual deberá ser el mejor método para la investigacion de los datos sobre que ha de fundarse el de poblacion. Dos métodos se ofrecen à primera vista: el de los interrogatorios, y el de los padrones de población.

El de los interrogatorios ha sido practicado ya ahora como el mas fácil y menos dispendioso; y en efecto en una nacion en que fuesen mas comunes los conocimientos administrativos, y menos excitada la desconfianza con que el pueblo y las autoridades municipales miran en España las operaciones estadísticas, porque las creen dirigidas à aumentar los